



# «Hay unos cuantos investigadores que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook»

ENTREVISTA A CARLOS A. SCOLARI

POR PABLO ESCANDÓN MONTENEGRO

---

Hoy es el día 3 del aislamiento social en la ciudad de Quito (18 de marzo de 2020) y gracias a la tecnología de las comunicaciones, Carlos nos envía, desde Barcelona, las respuestas a un cuestionario que entabla una reflexión sobre las interfaces, sus narrativas y plataformas, así como una crítica a los comunicólogos y sus tendencias binarias a aprobar y desaprobar ideas, todo lo contrario a dialogar y conversar. Las preguntas y las respuestas se completaron gracias a algunos correos electrónicos de ida y vuelta. Iniciamos esta «conversación» asincrónica con una pregunta muy coyuntural por el COVID-19.

**Carlos, ¿cómo ves el uso de la tecnología digital en estos momentos de pandemia?**

Seguramente, la tecnología digital ha ayudado a gestionar la crisis, ya sea para organizar a los cuerpos médicos o a los científicos que trabajan en diferentes países. En el frente laboral, sin tecnologías digitales, muchas actividades, en primer lugar las educativas, no hubieran podido ser trasladadas a los hogares. Las plataformas de comunicación nos han permitido a profesores y alumnos seguir con los procesos de enseñanza-aprendizaje, y a los investigadores, continuar con sus estudios y mantener las reuniones periódicas de los equipos. Por último, las redes han tenido una función primordial en el mantenimiento de las relaciones humanas y la circulación de la información durante esta interminable cuarentena. Ahora bien, evidentemente también circulan muchas *fake news* y bulos en las redes, pero creo que el costo-beneficio es

**C**arlos A. Scolari es catedrático de Comunicación Digital Interactiva en la Universitat Pompeu Fabra. En 2019 presentó su libro *Media Evolution en la Universidad Andina*. Pablo Escandón, coordinador de la Especialización en Comunicación Digital de la UASB-E, lo entrevistó sobre los conceptos de interfaz y las ventajas tecnológicas durante la pandemia.



favorable para la sociedad. Es preferible tener mucha información —lo cual nos obliga, como ciudadanos, a filtrarla y jerarquizarla— a tener muy poca o no tenerla. El otro día escuché un reportaje a un joven español que había estado en cuarentena, primero en China y después en Madrid, y decía que la gran diferencia entre ambos encierros estaba en la información. Decididamente, prefería la cuarentena española porque al menos sabía lo que estaba pasando fuera de su casa. A pesar de las *fake news*, la información que recibimos en tiempo real (a menudo contradictoria) marca una diferencia con otros sistemas cerrados donde solo hay un discurso, el oficial; por otro lado, el contacto con amistades y parientes a través de las redes nos ayuda muchísimo a nivel emocional.

**En tu libro *Las leyes de la interfaz*, y también en *Hacer clic*, hablabas de la interfaz digital como un proceso de interacción. ¿Por qué consideras a las instituciones sociales como interfaces? ¿Cuán importante es para la comunicación entre instituciones y usuarios/ciudadanos?**

Mi trabajo en los últimos años se ha centrado en expandir el concepto de *interfaz*, generalmente entendida como una interacción entre el usuario y la computadora (la llamada *interfaz de usuario*), a una dimensión mayor. En este contexto, al considerar la interfaz como una red de actores humanos, institucionales y tecnológicos, podemos escalar el modelo y analizar fenómenos y entidades mucho más grandes, que se encuentran en otra dimensión respecto a las microinteracciones entre el usuario y la pantalla interactiva que yo había estudiado en *Hacer clic*. En una interfaz hay todo tipo de relaciones y procesos. La comunicación es uno de ellos. Veamos un ejemplo: un banco es una interfaz, una red que incluye clientes, empleados, cajeros automáticos, cajas de seguridad, aplicaciones móviles, hipotecas, préstamos, cheques, leyes que regulan su funcionamiento y sedes donde

hacer los trámites, entre muchos otros actores. Los procesos de comunicación en esta interfaz vinculan a casi todos estos actores, pero también hay intercambios con otras interfaces, como las empresas, el Estado, otros bancos, etc. La comunicación es un proceso fundamental para el funcionamiento y mantenimiento en vida de las interfaces.

**¿Cuáles son, a tu criterio, las interfaces sociales que deberían cambiar y por qué? ¿Qué crees que sucederá con estas interfaces cuando pase la pandemia?**

Todas las interfaces que nos legó la Modernidad están en crisis y deben ser rediseñadas, desde los partidos políticos (y el sistema democrático-representativo) hasta las escuelas, las fábricas, los sindicatos y los lugares de encuentro cultural, como los museos, las librerías o las bibliotecas. Las universidades, si bien nacieron en el Medioevo, también forman parte de esa lista. Y después de la crisis del coronavirus, quizá debamos agregar a los hospitales y centros sanitarios a esta lista. Si bien resulta imposible hacer previsiones ahora mismo (en España recién acabamos de terminar la primera semana de confinamiento), es probable que esta crisis global, inesperada y tan trágica, acelere las transformaciones de todas estas interfaces sociales que acabo de mencionar, desde las políticas hasta las educativas y sanitarias. Esta situación —la difusión de un virus a escala planetaria— puede repetirse en el futuro, así que muchas instituciones deberán cambiar para hacer frente a esa emergencia.

**¿Cuáles son las interfaces que más se resisten a la innovación, al cambio o, por lo menos, a la actualización?**

Creo que las interfaces educativas, por su misma función de reproducción del conocimiento, son las más difíciles de transformar. Al ser máquinas reproductivas que deben someterse a estrictos protocolos (por ejemplo, los planes de estudio aprobados por los

ministerios), no solo garantizan la transferencia de contenidos de una generación a la siguiente, ¡también son buenas reproduciéndose a sí mismas! Pese a estos límites intrínsecos, cada día hay más evidencias de procesos de cambio en el ámbito educativo. La universidad es un caso especial. Es una vieja interfaz educativa a punto de cumplir mil años de vida (nació hace un milenio, en plena Edad Media) y es muy reacia a los cambios. Sin embargo, el hecho de que sigan funcionando significa que las universidades cambian y saben adaptarse al entorno. De otra forma, no habrían sobrevivido tanto tiempo... La universidad actual proviene de dos modelos: el prusiano, de Von Humboldt (estamos hablando del hermano del explorador que estuvo por estas latitudes recolectando flora, fauna y haciendo mediciones), y el anglosajón. La tradición europea es la que llegó a América Latina y está frente al modelo profesional que floreció en Estados Unidos. Tengo la impresión de que ambos modelos quedaron desfasados, sobre todo el europeo. Son subproductos de la Modernidad que deben ser repensados y rediseñados en el siglo XXI.

**En temas comunicacionales, asistimos a la convergencia mediática, que desde la economía política de la comunicación es muy cuestionada, pero poco usada o aplicada. ¿Cómo hacer converger los postulados de McLuhan con las propuestas políticas de Mattelart, por ejemplo? ¿O son posturas irreconciliables?**

Son miradas muy diferentes que tienen puntos de contacto. Por ejemplo, tanto Mattelart como McLuhan no tenían buen *feeling* con los estudios empíricos funcionalistas que hegemonizaban la investigación en comunicación en la década de los 60. La gran diferencia, más allá de la ideología de estos investigadores, está en su actitud frente a los medios: ahí donde Mattelart criticaba el sistema de medios y proponía estra-

tegias de cambio, McLuhan «lanzaba sondas» y exploraba con métodos inusuales una realidad cada vez más compleja. Releídos hoy, cinco décadas más tarde, me parece que los textos de Mattelart no llevan tan bien los años, mientras que los de McLuhan siguen exhalando un aire fresco muy necesario para comprender los ecosistemas mediáticos del siglo XXI. Esto no significa rechazar o adoptar «en paquete» lo que estos autores decían o escribían.

**Hay quienes en la propia academia iberoamericana ven a la tecnología como la herramienta opresora de la sociedad: la TV, internet, los medios en general. ¿Cuál crees**

**que es el papel que cumple la tecnología en la universidad, solo criticarla o adaptarla para converger en un fin educativo-teórico y social?**

Sí, hay unos cuantos investigadores que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook. Es una constante de la evolución tecnológica y mediática: cada vez que aparece un nuevo

medio o tecnología, surgen los integrados y los apocalípticos, los que ven a lo tecnológico solo en su dimensión liberadora o solo opresora. Ya en los años 80, Jesús Martín-Barbero comenzó una cruzada contra lo que él llamaba la *razón dualista*, los enfoques maniqueos; pero como a tantos otros intelectuales muy valiosos, a Martín-Barbero se lo cita mucho pero no se lo aplica... o quizá no se lo termina de comprender. Investigadores como él, Aníbal Ford o Néstor García Canclini apuntaron precisamente a lo híbrido, a lo complejo, a las zonas de intercambio y contaminación entre lógicas aparentemente opuestas. Cuando escucho o leo a ciertos colegas despotricando contra las redes sociales o demoliendo a las plataformas, me dan ganas de enviarles un ejemplar de *De los medios a las mediaciones* o de *Culturas híbridas*. Es a partir de estos textos, escritos para

“**Es una constante de la evolución tecnológica y mediática: cada vez que aparece un nuevo medio o tecnología, surgen los integrados y los apocalípticos, los que ven a lo tecnológico solo en su dimensión liberadora o solo opresora.**”

”





© Pexels.com

una realidad que prácticamente ya no existe, que debemos construir una mirada que vaya más allá de los maniqueísmos.

**Desde América Latina, ¿cuál ha sido, a tu criterio, el aporte al cambio de la interfaz comunicacional en estudios y prácticas?**

El que acabo de mencionar: una mirada que iba más allá de la oposición radical entre funcionalistas y marxistas. Martín-Barbero decía que ambos enfoques, en el fondo, eran instrumentalistas, veían a los medios como instrumento *para* algo: para la

liberación, para la dominación, para el desarrollo, etc. A eso se oponía este autor. Si releemos obras como *De los medios a las mediaciones* o *Culturas híbridas* desde la realidad del siglo XXI, veremos que tanto los cantos de sirena de Silicon Valley como el apocalipticismo, que viene de ciertos intelectuales que se pasan buena parte del día posteando en Facebook, se anulan mutuamente. Son un juego de suma cero. Estamos frente a sistemas complejos, con miles de actores, interacciones, relaciones y procesos. No podemos

reducir esa complejidad a despotricar contra Twitter o quedar embobados frente al último *gadget* californiano, hay que pensar más allá sin, obviamente, renunciar a integrar la dimensión política en nuestros análisis.

“

Tanto los cantos de sirena de Silicon Valley como el apocalipticismo, que viene de ciertos intelectuales que se pasan buena parte del día posteando en Facebook, se anulan mutuamente.

”

## Eres parte de la cátedra de Narrativas Transmedia. ¿Cómo entender el fenómeno o la práctica de la cultura transmedia sin el uso de la tecnología?

La cátedra de Narrativas Transmedia es una gran iniciativa nacida desde esa usina creativa y productiva que se encuentra en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). El equipo de Fernando Irigaray es muy potente y desde hace años está desarrollando proyectos increíbles. Ahora bien, en una narrativa siempre hay tecnología: incluso en una narración oral existe una tecnología, el lenguaje, que se utiliza para poder articular la historia. Obviamente, en las narrativas escritas hay tecnología (papiro, manuscritos, libros, pantallas), como la hay en las narrativas audiovisuales o interactivas. O sea, la narrativa siempre se expresa en un soporte material, en un medio que, como sostenía McLuhan, no es inocuo sino que también tiene sus efectos sobre los que escuchan, leen o miran la historia que se cuenta. Toda esta aclaración nos lleva a otro tema: las tecnologías que mencioné se han vuelto invisibles, se han naturalizado. Si escuchamos la palabra *tecnología*, y es muy probable que en tu pregunta la hayas entendido de esta manera, todos pensamos en lo «digital». Como son las últimas tecnologías que se han inventado, todavía son visibles. O sea, las tecnologías digitales aún no se han terminado de naturalizar. En este contexto, las narrativas transmedia son transtecnológicas, en el sentido de que se expresan en diferentes soportes materiales, ya sean analógicos o digitales.

## ¿Las narrativas actuales modifican las interfaces o es al contrario?

Muy interesante esta pregunta. En un diálogo muy reciente entre los escritores y críticos culturales Alessandro Baricco y Jordi Carrión, el italiano dejó caer la idea de *diseño* y la aplicó a la literatura. Decía que las obras literarias deben prestar atención al

diseño, a los aspectos «aerodinámicos» de la obra. Estoy totalmente de acuerdo con esta idea. Ahora

bien, si agregamos el concepto de *interfaz*, se abre un campo muy rico para la discusión y la investigación... Si la interfaz es una red de actores humanos,

institucionales y tecnológicos, entonces la narrativa (no solo transmedia, pero sobre todo la transmedia) puede ser considerada una interfaz: hay actores humanos (escritores, guionistas, fotógrafos, diseñadores, sonidistas, etc.) que interactúan

“

Las tecnologías digitales aún no se han terminado de naturalizar. En este contexto, las narrativas transmedia son transtecnológicas, en el sentido de que se expresan en diferentes soportes materiales, ya sean analógicos o digitales.

”





con actores institucionales (productoras, distribuidoras, lenguajes, etc.) y tecnológicos (libros, micrófonos, cámaras, pantallas, etc.). En este contexto podemos comprender la creación narrativa como una rama del diseño. En los últimos años he organizado talleres y cursos de verano en numerosos países bajo un título que resume esta idea: Diseño Narrativo Transmedia.

Respecto a la relación entre interfaces y narrativas, imagino dos escenarios: la narrativa, como acabo de decir, es una interfaz. Pero por otro lado, podríamos decir que la narrativa es un actor de la interfaz que contribuye a mantenerla en funcionamiento. En este sentido, la narrativa «aceita» la articulación entre actores, facilitando las interacciones. O, si aplicamos otra metáfora, la narrativa funciona como un «pegamento» que ayuda a mantener unidos los diferentes actores.

### **En el 2019 viajaste mucho, ¿cuáles son las interfaces que miras en las ciudades a las que llegas por primera vez?**

Y 2020 será el año en que menos viaje... pero quizá por eso será un tiempo de reflexión, de repliegue —no solo hogareño—, para repensar todo lo que pasa a nuestro alrededor... Las ciudades son interfaces, quizás las más complejas que ha construido el *Homo sapiens*. Cuando terminé la escuela secundaria, estaba indeciso entre estudiar Comunicación o Arquitectura y Urbanismo. Me encanta ver la estructura de las ciudades, conocer los lugares de referencia y las huellas que el tiempo ha dejado. También hay algo de arqueólogo en todo esto, ya que se trata de identificar los diferentes estratos que han marcado el desarrollo de un espacio urbano. Obviamente, dentro de las ciudades encontramos infinidad de interfaces más pequeñas. Me interesan mucho los mercados y los lugares de culto, por ejemplo, los templos y cementerios.

### **¿Qué interfaz diferente a las de otras ciudades encontraste en Quito?**

Lamentablemente, estuve en Quito solo una vez, así que mis exploraciones fueron muy breves. Cuando visité esa ciudad (noviembre de 2019) venía de Santiago de Chile, una interfaz urbana en plena eclosión... En cambio, Quito acababa de pasar por un período de movilizaciones sociales, así que el centro estaba preparado para gestionar estos flujos que llegaban hasta la zona donde residía el poder político. Si bien pude circular sin problemas, todo estaba preparado para cerrar calles y aislar edificios en caso de movilizaciones. Respecto a los templos, la iglesia de La Compañía es una maravilla. En agosto había estado con mi familia visitando las grandes iglesias barrocas de Granada y Sevilla; resulta muy ilustrativo ver las continuidades (el barroco, el mudéjar, el churrigueresco) y las discontinuidades (el sello personal que le daban los artistas nativos) con Europa. Espero volver con

“

La narrativa, como acabo de decir, es una interfaz. Pero por otro lado, podríamos decir que la narrativa es un actor de la interfaz que contribuye a mantenerla en funcionamiento.

”

más tiempo a Quito para conocer mejor la ciudad. Está claro que Quito son muchas ciudades, muchas interfaces diseminadas a lo largo de un zigzagueante eje.

### Si tuvieras que robar una interfaz, ¿cuál sería y por qué?

A principios de los años 70, Eric Clapton compró, en Nashville, varias guitarras Fender Stratocaster de segunda mano. A partir de estos instrumentos, su técnico de confianza, Ted Newman-Jones, ensambló un ejemplar único con un cuerpo negro de 1956, un mástil de 1957 y pastillas de la década de los 50. Así nació la famosa Blackie, la guitarra principal de grabación y actuación de Eric Clapton en los 70 y 80. Aparece en la portada de algunos de sus discos, por ejemplo, el doble grabado en vivo *Just One Night* (1980). Clapton compró otras tres Stratocaster en esa tienda y se las regaló a George Harrison, Pete Townshend y Steve Winwood. Si tuviera que agenciarme con una, sería la Blackie. El año pasado la tuve a pocos centímetros de distancia en el Metropolitan Museum de New York... Obviamente, si me hiciera con la Blackie los sonidos que saldrían no serían ni de lejos los de Clapton... Lo mío es analizar los medios y las interfaces, no tocar *blues*.



## Publicaciones



KIPUS: REVISTA ANDINA DE LETRAS Y ESTUDIOS CULTURALES  
INDEXADA EN EL CATÁLOGO 2.0 DE LATINDEX Y MIEMBRO DE LATINREV